




LD TERCERO, SANTIAGO, 28-IX-1974. P.34. 712099

PANORAMA CULTURAL Por Sonia Quintana

CARLOS RUIZ: Un humorista que no intenta serlo



CARLOS RUIZ-TAGLE. Es un escritor y hombre múltiple, al que el tiempo le alcanza para todo. Siendo humorista de nota, según él, no intenta hacerlo. Es agrónomo de profesión, y se transforma en escritor de día domingo.

En una época en que el humor y la vulgaridad se confunden con tanta ligereza, el escritor Carlos Ruiz-Tagle constituye una honrosa excepción en nuestro medio. Quizás es porque el humor le brota sin querer, a pesar de sí mismo muchas veces y porque es de esas personas que jamás trata de ser gracioso que de verdad resulta serio.

—¿Qué entendía usted por ser humorista?

—Yo creo que un humorista es un excéntrico, una persona que ve las cosas desde afuera del centro.

Es autor de siete libros, el primero de los cuales "Memorias de pantalón corto" fue publicado cuando tenía 20 años. Comenzó a escribir cuando tenía 12 solamente y estudiaba en el Colegio Salesiense, donde ingresó a la Academia del Joven Laurel, dirigida con gran acierto por Roque Esteban Scarpa, quien en 1961 publicó una antología que lleva este nombre. Con el tiempo todos los componentes de este grupo se han convertido en excelentes escritores.

Uno de sus libros, "Revolución en Chile", que escribió con Guillermo Blasco, ha batido todos los récords de venta y también de carcajadas. El último "Cinetometraje", publicado este año por la Editora Gabriela Mistral, tuvo una acogida muy entusiasta de la crítica y es el más demostrativo de su tendencia a la síntesis. Son 31 relatos donde la ternura, el drama y el humor, se mezclan tan naturalmente como en la vida. "Es que lo dramático y lo cómico están muy juntos, solamente separados por una débil pared", explica.

Hay una fina percepción del hombre común, del campesino, del niño en los cuentos de Carlos Ruiz-Tagle, que recuerdan a menudo la penetración de ese mundo simpático y tan rico al mismo tiempo, que el gran escritor José Santos González Vera caló con tanta profundidad.

—¿Siente que hay elementos comunes entre usted y González Vera?

—Me alegra mucho que toque este punto —señala— porque González Vera fue para mí como un maestro, un ser al que admiré mucho y al que quisiera parecerme especialmente para llegar a viejo con tanta dignidad. Quizás tengamos algo en común, porque una vez su hija me envió una tarjeta en que decía que su padre y yo "teníamos el alma en el mismo sentido".

LA LITERATURA: ANTIDOTO CONTRA LA MENTIRA

En relación a las características que generalmente se le atribuyen al chileno no comparto los mitos corrientes, pero hay ciertas grandes figuras que lo hacen sentirse orgulloso de su nacionalidad, porque han sabido reflejar

en frases cortas toda una maravillosa filosofía de la sencillez, cualidad que fi poner en gran medida. Recuerdo una anécdota que le contó un crítico literario sobre Gabriela Mistral en uno de sus viajes a Chile, después de recibir el Premio Nobel, cuando al responder una entrevista se refirió al importante galardón diciendo: "Cuando yo estuve en eso lo de Suecia". También está el caso de Barros Luco, quien hablaba de "Este empleo que tengo", mientras era Presidente de la República y el caso de González Vera, que con su Premio Nacional ya ganado contaba que él escribía "por si acaso".

—¿Y usted por qué escribe?

—Por gusto y porque hace años descubrí que cuando yo escribía sentía tal necesidad de inventar cosas que empezaba a mentir.

Carlos Ruiz-Tagle es ingeniero agrónomo de profesión y escritor por vocación. Trabaja en ICIRA como editor de libros técnicos, dirige un taller literario en la Universidad Católica, escribe en la revista Que Pasa y es el integrante más joven de la Academia Chilena de la Lengua. En el discurso de incorporación el presidente de la Academia, Dr. Rodolfo Oyarzábal expresó: "Esta es una institución seria, por eso necesitaba un humorista".

Es imposible hacer calzar la imagen que se tiene de un académico de la lengua con la presencia sencilla y joven de Carlos Ruiz-Tagle, por eso le recordamos que Cocteau definía a un académico como "algo que cuando se muere se transforma en sillón". El recién ingresado se ríe a carcajadas y confiesa que para él fue una gran sorpresa cuando fue incorporado a esta magna institución. Puntualmente muy serio añade que "Los objetivos de la Academia Chilena de la Lengua consisten en dar estímulo a la actividad literaria, cuidar la pureza del idioma, mantener relación con otras academias hispanoamericanas, tomar parte en los jurados que otorgan premios literarios, etc".

—¿Qué nos puede contar de sus proyectos literarios?

—Estoy escribiendo un libro que se titulará "Cuentos de Santiago", porque me parece que se ha escrito mucho sobre Valparaíso y poco sobre Santiago.

Como se trata de un hombre múltiple antes de despedirnos quisimos preguntarle si acaso hacía años en sus ratos libres, pero por temor a que nos dijera que sí, dejamos la incógnita pendiente.

Carlos Ruiz: un humorista que no intenta serlo [entrevista] [artículo] : Sonia Quintana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Quintana, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Ruiz: un humorista que no intenta serlo [entrevista] [artículo] : Sonia Quintana.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile